

El hombre y la naturaleza nos obsequian a menudo con creaciones cuyo sentido último sólo alcanzamos a presentir. Se escapan, parecen ir siempre un paso por delante de nosotros. Aquello que no podemos "leer" es como un lugar nunca visitado pero ¿cómo saber si estuvimos allí antes de que existiera la memoria?

¿Cómo demostrar que no conocemos a donde iremos después? Acaso de allí proceden los símbolos, los signos e incluso los ornamentos, cuando éstos alcanzan la plenitud, su plenitud, que es la univocidad. ¿Qué importa que no sepamos descifrarlos? ¿No es unívoco el jeroglífico egipcio, por más que yo no sepa leerlo? Así procede el pintor que sienta las bases de su propio lenguaje. Sin duda, he ahí la máxima libertad a la que puede aspirar el género humano y, por ende, he ahí también su futuro último, cualesquiera que sean las simas de esclavitud que aún nos deparen los siglos.

Para mí la pintura de Paca Jiliberto podría poseer esa univocidad. Las masas en la parte inferior, las tensiones, los equilibrios, las formas arquitectónicas o vegetales, el espacio, los objetos, las luces: Estos cuadros nos describen nuestro mundo, semioculto tras un velo suave que lo libera de aquellos que es falso, de todo cuanto no es universal, de lo venenoso.

Kandinsky inventa la pintura en la que no existen referencias a lo real; Miró consolida esas formas liberadas, convencido de que bajo ellas se esconde un mensaje procedente de capas ocultas de la conciencia.

El surrealismo americano hizo que afloraran de nuevo a la superficie las formas arquetípicas y los mitos de las civilizaciones precolombinas, regalándole al mundo no sólo la belleza, el misterio y el colorido de sus creaciones, sino la enésima prueba de la validez de las imágenes olvidadas del

inconsciente, procedentes en este caso de un poso cultural que aún hoy sigue siendo un misterio.

De esta tradición procede la obra de Paca Jiliberto. Una obra sentida, de extraordinaria armonía y perfección tonal e impecables composiciones. Siempre nuevas, siempre sorprendentes. En esa riqueza está precisamente la prueba de la autenticidad de su trabajo.

Javier Rubio Nomblot

Exposición Galería Rosalía Sender – (Dic-1996)